

Guillermo B. Irizarry

## **Subjetividades precarias y resarcimiento literario en *The Long Night of White Chickens***

**de Francisco Goldman**

University of Connecticut, EE.UU.

[guillermo.irizarry@uconn.edu](mailto:guillermo.irizarry@uconn.edu)

### **Introducción**

En la novela historiográfica *The Long Night of White Chickens*, el escritor guatemalteco estadounidense, Francisco Goldman (\*1957), antaño corresponsal de guerra en Centro América para *Harper's* y *Esquire*, retrata la época de los gobiernos militares guatemaltecos de Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt, entre 1978 y 1983, un periodo caracterizado por “el asesinato y la desaparición de líderes renombrados [...] [y] las masacres de campesinos en el interior del país” (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala: Causas* 215).<sup>1</sup> A la par de otros proyectos posconflicto que examinan y representan este conflicto, *Long Night* pretende que “la memoria histórica [sea] parte de la cultura social [...] inspiración de reconciliación y paz” (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala: Causas* 298). Tematizado igualmente en otras obras suyas como *The Art of Political Murder* y *The Divine Husband*, el autor relaciona el sufrimiento de este país centroamericano con el intervencionismo estadounidense y problematiza la articulación de una intersubjetividad norte/sur, en la que el sujeto del sur aparece

---

<sup>1</sup> Este proyecto se ha enriquecido del taller “Narration and Documentation of War” (28 de febrero de 2014), el coloquio “Living Empathy” (1-2 de noviembre de 2012) y el grupo de estudio “Humanitarianism” (2012-2014) del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Connecticut. Agradezco el generoso patrocinio de las becas *SHARE*, *General Education Grant* y *Provost Faculty Development Abroad Grant* de la Universidad de Connecticut. Los diálogos con mis alumnas/os graduadas/os del seminario, “Guerra, modernidad y literatura latinoamericana,” la

como un sujeto menguado, objeto de la pedagogía, la disciplina y la intervención terapéutica del norte global.

*Long Night* es parte de un proceso transicional, el cual, en casos de crímenes de lesa humanidad y genocidio, conlleva actos de reconstrucción, reparación y resarcimiento. En la transición guatemalteca son significativos el “Acuerdo básico para la búsqueda de la paz por medios políticos” (Oslo, 1990) y el “Acuerdo de paz firme y duradera”, que cierra oficialmente el conflicto (Oslo, 1996), y sendos informes producidos por La Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala y la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, los cuales estudian las causas y los mecanismos de la violencia y ofrecen correctivos jurídicos, sociales y culturales que agilicen el progreso hacia una sociedad pacífica y democrática. Junto a estos acuerdos e informes, un sinnúmero de organizaciones estatales, eclesiásticas y no-gubernamentales, nacionales e internacionales vehiculan la transición.

Propongo analizar *Long Night* como una novela transnacional y transicional que efectúa un acto de *resarcimiento literario*. Aunque no es el planteamiento principal de mi ensayo, importa recordar la problematización de la producción literaria y subjetiva de *posguerra* posconflicto que discute Beatriz Cortez cuando asevera que “la estética del cinismo dio lugar a la formación de una subjetividad precaria [...] constituida como subalterna *a priori* [...] que depende del reconocimiento de otros” (25). Para Cortez, “el cinismo, como una forma estética, provee al sujeto una guía para sobrevivir en un contexto social minado por el legado de violencia de guerra” (27). El resarcimiento, en nuestro caso, debe interpretarse como un dispositivo del proceso transicional que busca dignificar a los receptores de la crueldad y engendrar un complejo socio-cultural terapéutico. Para Elazar Barkan, resarcir “aims to address older historical issues that inform contemporary crises and political tension” (3-4) y provee “sociological insights about the place of the community and the role of a specific identity” (6). Considero, por tanto, que *Long Night* dignifica la memoria de las víctimas, representa incidentes de violencia precisos, crea un archivo de episodios y anécdotas que indaga las causas profundas del conflicto y representa las redes sociales que enmarcan subjetividades precisas que en el posconflicto pueden resultar

subsumidas a un nuevo orden social y ontológico. Desde otro registro, la obra reivindica alterar los modos en los que se representa y se aprecia la vida de otros como vidas en tanto que, como señala Judith Butler, “the frames through which we apprehend or, indeed, fail to apprehend the lives of others as lost or injured (lose-able or injurable) are politically saturated” (1). Planteo, por tanto, que el resarcimiento literario busca alterar los marcos empleados para representar conflagraciones en el sur global e inducir una crítica geopolítica en el sistema de relaciones nacionales y globales. Además de retratar la violencia y representar la complejidad humana y social de las víctimas, el resarcimiento literario concibe la violencia como resultado de un cuadro social opresivo y de un orden geopolítico moderno que la engendra.

Desde esta óptica, el resarcimiento literario contiene una intencionalidad compleja en cuanto a estilo, forma narrativa, contenido de lo narrado, y fondo ético y ontológico. *Long Night* tiene una trama abigarrada, un manejo laberíntico de la ambientación, y unos procesos caracterológicos rizomáticos. Abarca una historia de enigmas eróticos, un reportaje investigativo, una crítica a la fiebre de la adopción en Guatemala y una denuncia del intervencionismo del norte en el sur global. De manera peripatética, con abruptos y constantes cambios geográficos y cronológicos, el narrador transnacional, Rogerio (Roger) Graetz Arrau, relata la vida de Flor de Mayo Puac, una huérfana mestiza y migrante transnacional a quien la abuela de Rogerio, matriarca de los Arrau, enviara a Namoset, suburbio de Boston, para ser niñera de Rogerio y sirvienta de la familia.

Rogerio/Roger, hijo único de Ira Graetz, estadounidense judío, liberal, de Nueva Inglaterra, y Mirabel Arrau, guatemalteca conservadora, católica y de élite, refiere cómo Flor se convierte en su hermana *de facto* y la hija adoptiva de Ira. El padre de Roger matricula a Flor, entonces analfabeta, en los primeros grados de la primaria y esta, siempre rodeada de compañeros menores que ella, progresa aceleradamente y supera las expectativas más elevadas. Años después, mujer exitosa y egresada de Wellesley College, regresa a Guatemala para dirigir el orfanatorio privado Los Quetzalitos y, en 1983, su cuerpo es hallado “lying on her bed [...] dead from a single deep knife gash in her throat” (4). El homicidio, expuesto en la segunda página del texto, instiga el

proceso narrativo. De adulta, Flor muere en Guatemala y su cadáver aparece como objetivación de una sociedad inicua y de los circuitos de poder geopolíticos. Roger investiga el asesinato de Flor, entrevista conocidos y compañeros de trabajo, y repasa cartas, diarios y sus propios recuerdos.

La novela también rememora las campañas contrainsurgentes y las masacres que dejaron a millares de infantes desamparados, abastecieron a un sistema de orfanatos y fueron bonanza económica para militares y políticos corruptos. Al focalizar la vida de una huérfana de guerra que cuida a otros y lidia con circuitos de adopción internacionales, la obra denuncia el tráfico de niños “illegally purchased and even stolen” para venderlos a “childless couples in Europe and the United States”, “a business angle to civil war and violent repression” (4). La voz narrativa relata que la prensa guatemalteca había vinculado a Flor con “baby-selling rings” (5), lo cual Rogerio intentaba contradecir con su propia pesquisa. La adopción fraudulenta de Flor y la maquinaria de las adopciones internacionales, de sur a norte, problematizan la intervención humanitaria, tachan el deseo de instaurar una intersubjetividad hemisférica y recriminan la captura ontológica del sujeto del sur global.

Es evidente que Goldman, como parte del resarcimiento literario que elabora, no solo pretende recuperar las historicidades reprimidas y dignificar la memoria de las víctimas, mas también complejizar los modos de representar la violencia experimentada en el sur global y el orden geopolítico que vehicula la misma. Para esto desarrolla una estructura narrativa intrincada y un marco estético donde la violencia se describe de manera descarnada, acompañada de episodios cotidianos, realistas y románticos, y yuxtapuestos a apartados de corte lírico e intimista. Si bien la trama es compleja y la ambientación oscila continuamente, el texto produce, en sus 450 páginas, un conocimiento íntimo de la vida de Flor y permite repasar la complejidad de los procesos que vivió como en una prolongada y errante sesión psicoanalítica. En una entrevista, Goldman insinúa el subtexto terapéutico de su proyecto literario:

I went to Central America to immerse myself in a war, and that war was such an overwhelming experience that for almost six years I didn't write fiction. I tried, but *Long Night* was my way to see if fiction

could bring me out of this horrible morass of politics. Fiction is a life-affirming art. Could I answer that experience I had had through fiction? It was written like that, from a very personal urge! (Goldman, “Francisco” 16-17)

Colijo que la ficción elabora una cura personal en medio de la mudanza del autor del periodismo de guerra a la novelística; análogamente, la exploración personal del autor queda simbolizada en el repaso ficticio de la historia de Flor y ésta alude a las causas profundas de la guerra y a la dinámica geopolítica que la provocó.

Asocio el resarcimiento literario que efectúa Goldman con la noción adelantada por Feisal Mohamed (143) de la “estética de la conmoción” (“aesthetics of poignancy”; trad. G.B.I.), la cual “prompts us to imagine human others in their physical and spiritual dynamics” (144). La misma defiende “an immanent view of justice [...] a call to ethical action in its responsiveness to demands for justice arising from subaltern individuals and collectivities” (144). Mohamed además problematiza la identificación y reivindica la complejidad material, psicológica y espiritual del otro, en su realidad socio-histórica heterogénea. Según esta interpretación, este tipo de producto cultural contiene siempre una contradicción interna, apostada entre la promesa de liberación y el deseo de captura ontológica. *Long Night* procura alterar los modos en los que se representan la violencia y las vidas de las víctimas en el conflicto guatemalteco. Registra la heterogeneidad identitaria de las víctimas y la complejidad epistémica y ontológica del evento vivido, y visibiliza lo que Butler llama “the orchestrating designs of the authority who sought to control the frames” (12). De esta forma, el acto narrativo no solo recupera la memoria histórica y desarrolla una visión compleja de las víctimas y los sucesos representados, sino que inscribe la demanda del sujeto narrado, interpela la justicia de un sujeto transnacional y complejiza la identificación norte/sur.

Uno de los ejes principales del acto de resarcimiento literario que efectúa Goldman implica la representación de la violencia en varios niveles y escalas. En *Long Night*, la violencia revela que la intención de eliminar y subyugar sujetos existe en el mismo orden de control, regulación y

conocimiento que pretende subsumir la totalidad de la producción, de las experiencias socio-históricas y de las subjetividades bajo un orden unitario. Partiendo de la taxonomía de Žižek, subrayo tres tipos de violencia que *Long Night* ejemplifica: la subjetiva se dirige a víctimas específicas y se describe del modo más explícito; la objetiva se relaciona con las estructuras opresivas, las iniquidades económicas y la marginación; y la sistémica, de otro grado de abstracción, existe en el orden político, en los mecanismos del mercado global y en la misma construcción de saberes.<sup>2</sup> La novela expone que la violencia misma está enlazada con el estilo de modernidad que se articula en Latinoamérica y que es particularmente intenso durante la guerra fría, como explica Quijano al conceptualizar lo que él nombra como “la modernidad realmente existente” (*Modernidad* 10). Asimismo establece que el orden político ostenta “the power and the capacity to dictate who may live and who must die” (Mbembe 11) y que “differentiates in advance who will count as a life, and who will not” (Butler xxx). Goldman representa, por tanto, la crueldad tolerada por Flor y las víctimas del conflicto (violencia subjetiva); las desigualdades sociales que permiten la marginación consuetudinaria de indígenas en su propio país y las diferencias socio-económicas globales (violencia objetiva), y representa un orden global que pretende subordinar a todos los sujetos bajo un orden ontológico.<sup>3</sup>

Goldman explicita la crueldad de este periodo a la vez que representa cómo los sistemas represivos, en plena contrainsurgencia, reflejan una violencia objetiva que estructura la sociedad guatemalteca y las relaciones geopolíticas. Es así que los episodios que representan la violencia subjetiva siempre se ligan a la objetiva. Asimismo, la voz narrativa sondea lo que Barkan llamaría “older historical issues”, al referir las injusticias padecidas por Flor y simultáneamente relacionarlas con el cuadro opresivo soportado por las víctimas del conflicto.

---

<sup>2</sup> Para Žižek, “formulated at the level of truth-without-meaning, as the ‘Real’ of the global market mechanism” (80).

<sup>3</sup> En este contexto, se refiere a la pretensión de un orden global relacionado con los mecanismos del mercado y del poder globales, que busca circunscribir todos los sujetos, objetos, saberes, relaciones, procesos y saberes bajo un orden racional totalizador.

El cadáver de Flor expone su vida, la hace “intelligible *as a life*” (Butler 7). Las heridas evidencian la represión política y criminal del conflicto. En tanto que objeto de la representación artística, el cuerpo manifiesta la intención de resarcimiento literario:

laid out on a concrete slab amidst some other bodies [...] the lean, nearly pristine, unbearable visage of Flor’s nakedness, the slash in her throat cleaned and neatly stitched –so cleanly, precisely, delicately stitched [...] as if she’d sewn up her own mortal wound in defiance of the many forced indecencies of death. [...] Flor and the other two that were dead, had their mouths open a little, and flies flew in and out of them from one mouth to the other, not preferring any mouth to the others. (38-39).

La desnudez del cuerpo significa la violencia subjetiva y revela la precariedad de las vidas ante el orden político. El cadáver, “clean, nearly pristine, unbearable visage of Flor’s nakedness”, sitúa también una intención estética que hace del cuerpo atormentado un objeto de representación literaria. La voz narrativa le otorga densidad estética a la herida mortal de la joven, rechaza la intención objetiva de erradicar su humanidad. La herida fatal, “in defiance of the many forced indecencies of death”, cosifica el resarcimiento estético. La inflexión poética, aparte, enmarca la experiencia del encuentro entre el cadáver y su familia. Mientras tanto, Rogerio y su padre, Ira, enfrentan el cadáver para situar el reconocimiento de la intersubjetividad de una familia sustituta y la joven indígena, la cual reitera la biografía de huérfana y de sujeto transnacional mientras establece la posible identificación con el lector de la novela que también aprehende los modos de identificación simbolizados en el encuentro.

En la morgue de la capital, la familia putativa de Flor llora ante los restos. Este episodio no solo ilustra el duelo sino también el pedido de reflexión ética que gestiona la estética de la conmoción. Junto a los deudos, se halla el cónsul estadounidense Simms, personificación de la influencia política del norte global y de los Estados Unidos, figura tutelar de la historia moderna guatemalteca; el diplomático representa el orden de poder hemisférico. El cadáver de Flor también debe ser “intelligible *as a life*” (Butler 7) para lectores del norte global cuyas subjetividades están favorecidas por un orden desigual de poder global.

Amén de asentar un referente cristológico, los dos cuerpos que flanquean el de Flor significan la crueldad sufrida por otros; sin embargo, los restos acompañantes ni son inteligibles como vidas, ni conciernen al cónsul estadounidense, ni contienen el mismo valor ético que el cuerpo muerto de Flor. La voz narrativa los diferencia como sujetos vulnerados que no enlutan al norte global y que no concitan la misma justicia inmanente que el cuerpo de Flor. De este modo los describe la voz narrativa: “[they] had horribly battered faces but one [...] hadn’t been washed off yet, his face was a mask of not yet congealed blood [...] the other had a cleaned-out gunshot wound in his temple and a clean-looking slice where his penis had been” (39). El sufrimiento individual reiteradamente se enlaza a un orden de crueldad y con actores políticos heterogéneos. El homicidio de éstos establece un plus traumático que no incita el duelo de los lectores del norte; según Butler, “without grievability [...] there is something living that is other than life” (15). La representación repelente de los restos, de sus rostros lacerados y de las mutilaciones aterradoras contrasta con la del pulcro y delicado cadáver de Flor.

Al registrar los actos de violencia subjetiva, la novela engendra imágenes que aumentan la memoria histórica del conflicto y dignifica la biografía de víctimas individuales, las cuales corren el peligro de ser subsumidas por la historiografía dominante. Estas representaciones manifiestan además la violencia objetiva inscrita en el orden social y el orden geopolítico. El acto de resarcimiento literario busca de este modo inscribir las causas profundas del conflicto, las estructuras políticas y sociales que engendran violencia y, a la vez, elaborar una imagen más compleja y heterogénea de los espacios identitarios. Finalmente, al elaborar esta representación literaria, la novela les otorga densidad estética a las víctimas.

Es de interés comentar otro episodio ambientado durante la segunda guerra mundial que descubre la perdurabilidad de la violencia inscrita en un orden geopolítico. Rogerio cuenta que su padre, Ira, durante la segunda guerra mundial y destacado en “a base in the Deep South”, donde era teniente del cuerpo de la policía militar, había vivido “the most adventurous, heroic, and bizarre episode of his life” (66). Ira había rescatado de los *bayous* de la Luisiana a una huérfana de guerra, “a twelve-year-old Oriental girl”, la cual un laureado coronel del sur de los Estados



Unidos había extraído durante las campañas bélicas del Pacífico Sur para esclavizarla sexualmente. Durante la persecución del depravado oficial, Ira había padecido amenazas que ponían en evidencia la existencia de un “secret chapter of the Ku Klux Klan” en la base militar (67), aparte del racismo subyacente en el sistema judicial y en la jerarquía militar estadounidense. Militares y vecinos angloestadounidenses protegían al coronel y obstaculizaban las labores de un judío que investigaba a un héroe de guerra, acusado de esclavizar a una niña asiática. Al final, un operador negro de una estación de gasolina dio la pista para encontrar a la niña y arrestar al secuestrador.

La crueldad sufrida por esta segunda huérfana de guerra y subalterna del sur global reitera la violencia subjetiva. El suceso revela el sinuoso sistema racial que existía en el sur de los Estados Unidos y el complejo bélico de la segunda guerra mundial, los cuales denotan un orden de violencia que trasvasa la conflagración del medio siglo y que había de continuar durante la guerra fría en Guatemala. Este episodio visibiliza los circuitos transnacionales que posibilitan y toleran el acto criminal y el orden geopolítico para los que la niña no es “intelligible *as a life*” (Butler 7) y que no interpela la justicia inmanente de los sujetos del norte global.

*Long Night* procura crear un cuadro amplio de la violencia y conceptualizar los modos en los que el poder se articula en diversos géneros, contextos y escalas. Rogerio igualmente explica que las campañas de tierra arrasada del ejército nacional masacraban comunidades indígenas, removían cientos de miles de indígenas de sus tierras ancestrales y los llevaban a poblados modelo para “shatter and reorganize the hermetic patterns of four hundred years of post-Conquest highland life” (79). Estos actos, tachados por la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) de genocidas y que aun en la segunda década del siglo veintiuno son objeto de acción jurídica en contra de militares, contenían también la intención de destruir un tipo de saber profundo y de prácticas culturales. Dichas campañas contenían la intención de eliminar lo que interfiriera con un tipo de racionalidad moderna. La violencia subjetiva inscribe la intención de subsumir todas las relaciones sociales, los saberes y la producción a un orden unitario. La virulencia bélica que Guatemala experimentó debe vincularse con la que Latinoamérica ha tolerado en la modernidad,

y analizarla en relación con los patrones sociales y geopolíticos que originan el conflicto. Como Jean Franco destaca, los indígenas en Guatemala fueron

scapegoated for the failed or incomplete modernization of the nation, one frequently proposed remedy being assimilation and the renunciation of language, beliefs and traditions, as the price to be paid for their access to modernity (4).

Las masacres que registra *Long Night* y las relocalizaciones forzosas están predeterminadas por la premura modernizadora. Boaventura de Sousa reitera esta noción al señalar que el proyecto moderno en Latinoamérica se instaló sobre el etnocidio y el *epistemicidio*:

todos aquellos conocimientos, universos simbólicos, tradiciones y memorias colectivas que diferían de los escogidos para ser incluidos y erigirse en nacionales fueron suprimidos, marginados o desnaturalizados, y con ellos los grupos sociales que los encarnaban (7-8).

La maldad de estas campañas procuraba acelerar la modernización de Guatemala, simplificar el proyecto moderno y subsumir las diferencias culturales, lingüísticas y subjetivas de la nación bajo un proyecto subjetivo nacional y una soberanía moderna. El cuadro de opresión y explotación social revela la conexión entre violencia subjetiva, objetiva y sistémica, y franquea las disparidades de poder que permitían la violencia extrema. Las desigualdades colosales estaban de antemano integradas a una sociedad que contenía una violencia objetiva y que, a su vez, se inscribían dentro de un orden global que permitía y fomentaba la marginación extrema de órdenes culturales considerados pre-modernos, con lo cual era permisible y deseable oprimir, desterrar o eliminar.

El evento traumático narrado, el asesinato de la huérfana, denota el sufrimiento de Flor como subalterna racializada en su propio país, víctima de guerra, trabajadora infantil transnacional e inmigrante en los Estados Unidos. Su cadáver, instigador del acto narrativo, es el vehículo inicial para penetrar los órdenes de violencia en el país y para considerar la complejidad geopolítica. La novela inicia con el asesinato de Flor mas yuxtapone otros homicidios, incidentes

de tortura y mutilación, masacres y la intención de marginar y vejar las culturas indígenas de Guatemala. El orden necropolítico, explicaría Mbembe, actúa antes de la guerra y está claramente integrado en el orden social y los sistemas geopolíticos. Para Mbembe, “War [...] is as much a means of achieving sovereignty as a way of exercising the right to kill. Imagining politics as a form of war.” (12). Como señalé antes, para Butler, el orden social localiza seres cuyas vidas de antemano se piensan como precarias y cuyas muertes no requieren luto; la vulnerabilidad de dichas vidas inscribe su misma precariedad como condición vital inenarrable. El acto de resarcimiento literario que comprende *Long Night* condena la violencia más explícita pero igualmente la que se articula en las disparidades sociales, la misoginia, el racismo y el mismo orden moderno. Sugiero, igualmente, que el acto de resarcimiento literario denota un plus traumático que enmarca la historia guatemalteca, imbrica una patológica producción subjetiva en circuitos transnacionales y problematiza la intersubjetividad norte/sur.

### **La adopción transnacional como metáfora para problematizar la intersubjetividad norte/sur**

Importa discutir que *Long Night* inscribe el transnacionalismo como uno de los ejes centrales del acto de resarcimiento literario que efectúa, para explorar los circuitos geopolíticos que atraviesan el conflicto guatemalteco y potencian la intersubjetividad norte/sur. En *Long Night*, Goldman inscribe su propia condición de escritor transnacional en la situación errante de la voz narrativa y la de sus personajes, y registra, como señala Michael Templeton, “the molecular conditions that underlie transnationalism and transmigrant experiences” y “the rhizomic nature of transnationalism” (279). Arturo Arias puntea que *Long Night* graba “el fenómeno tradicionalmente asociado con la ‘otredad’ dentro de la piel de un ciudadano doble” y representa “personajes post-nacionales que cuestionan las raíces de una identidad anclada en un solo espacio geográfico e identidad política” (“La psique” 633, 634). En las narrativas transnacionales, en la mayor parte de la obra de nuestro autor y en la novela que nos ocupa, los cruces de frontera y las

confluencias de miradas reproducen e impugnan la identificación norte/sur. Como señala Ramón Saldívar, la literatura transnacional representa

the emergence of transnational, cosmopolitan, economic, and cultural orders whose desperate inequities are most readily experienced by persons from diasporic, transitory, and migratory communities in the borderlands between the global north and south (“Historical” 594).<sup>4</sup>

Igualmente, este tipo de texto asienta una ética de convivencia que, según Alicia Schmidt Camacho, “revives the repudiated body of the migrant as the agent of ethical survival” (5).

La articulación narrativa transnacional le permite a Goldman conceptualizar la intersubjetividad norte/sur y asentar la adopción entre países como el tropo maestro de *Long Night*. La metáfora de la adopción transnacional representa los órdenes de violencia que he discutido antes, la dinámica transnacional y la problemática de la estética de la conmoción, amén de implantar el resarcimiento literario. Para Linda Craft la adopción es

una relación de imposición unilateral sin un encuentro concomitante mutuo o recíproco de las voluntades. Tal coacción puede resultar en una imagen ya sea de integración o, por el contrario, de desintegración y distorsión. (“La adopción” 669).

Para Craft, este tipo de intervención “sirve como paradigma para el desarrollo estructural del texto” (669), y vincula la fragmentación narrativa con la lógica misma de la adopción como un suplemento ontológico que entorpece la univocidad narrativa o la linealidad estructural.

La metáfora de la adopción cuestiona el intervencionismo del norte global y la precariedad intersubjetiva involucrada en una transición posconflicto que pretende resolver el sufrimiento del subalterno en el sur global. Inscribe además el correlato del desarrollismo o la modernización que, como anota Saldaña-Portillo, esconde “the traces of imperial reason, of an evolutionary hierarchy and racialized subordination [...] [It] formulates a racialized theory of human

---

<sup>4</sup> Para Saldívar, las obras transnacionales expresan “the complex mix of ideas and locales resulting in the visceral emotional experience for the process of possible political change and social transformation within a variable cultural milieu” (*Borderlands* 435).

perfectibility and progress” (22). El acto de resarcimiento literario que efectúa Goldman tacha el “pensamiento global racial” descrito por Walter Mignolo como “a discourse of salvation as a universal project” que obstruye la posibilidad de una intersubjetividad equitativa y enmascara la jerarquía geopolítica (18). *Long Night* problematiza la intersubjetividad norte/sur y propone que el proyecto civilizador del norte global se grava sobre los sujetos racializados del sur global.

La vida de Flor es resultado de una intervención transnacional insidiosa. Su falsa y fraudulenta adopción alude al trayecto de otros huérfanos guatemaltecos adoptados en el norte global. Flor se traslada a EE.UU. para servir en una casa que es guatemalteca a medias. Allí se topa con el menosprecio de la madre guatemalteca y la intervención pedagógica del padre estadounidense. Este facilita su educación escolar, la orienta para que pueda acceder a estudios universitarios. Según el narrador, “he’d taken this poor, pretty waif into his home and heart and treated her like a daughter” (49). Rogerio, por su parte, toma a Flor como hermana mayor y compañera de juegos. La intimidad con ella lo lleva de una identificación afectiva, “too complicated, too riddled by confounding depths [...] fevered by my perpetual enthrallment” (51), la cual moldea su identidad y su sexualidad. Rogerio mismo le confiesa un sueño erótico: “it had felt like wild, dangerous joy, and as innocent as if we’d just met and just had to do it” (93). Aunque la intención de la familia Graetz Arrau nunca fue adoptarla legalmente, la transacción le permite a Flor subvertir su situación de explotación y desarrollar su agencialidad. Ella forja una estafalaria familia sustituta, se gradúa de Wellesley College y establece relaciones propicias con mentores, amistades y amantes.

La relación con la huérfana manifiesta la intersubjetividad entre un subalterno racializado en el sur global y otro hegemónico en el norte global. Flor está signada por la diferencia racial y por su situación abyecta como huérfana de guerra. *Ab initio* su agencialidad no se reconoce y se le impone una intervención salvadora que unilateralmente articulan sujetos del norte global y vehiculan organismos situados en el sur, en Guatemala, y entidades gubernativas median su traslado al norte. Mas la intervención que soporta Flor contradice la pretensión benefactora. Su adopción *de facto* se efectúa como coartada. El traslado de Flor a los Estados Unidos es

fraudulento: “her passport and working papers said she was sixteen, but she was pretty positive she was thirteen” (3). La abuela de Roger, perteneciente a las élites blancas guatemaltecas, obtiene a Flor del orfanatorio considerando que su edad, raza y nivel educativo frustrarían una adopción legítima. La matriarca de los Arrau imagina como un acto de misericordia lo que podría calificarse de secuestro o tráfico infantil: “Flor owed everything to my grandmother: simply because she’d turned up one day at the [...] orphanage [...] and picked an orphan to be our maid in Namonet” (82). Desde su perspectiva, a Flor se le había enviado al norte para darle trabajo y enriquecerla simbólicamente. Esta mudanza la vuelve sujeto transnacional, aspira a resolver su frágil identidad racial y cultural, y trastoca la identidad de una comunidad nacional interferida por el conflicto y demás sistemas de violencia. La voz narrativa expone cómo la huérfana transnacional forja su propia agencia social a pesar de la intervención impositiva.

La biografía de la joven no es rectilínea. Flor lidia con las tensiones generadas por su condición de transmigrante y afronta los procesos de racialización que varían según sus cambios geográficos. En un viaje de vacaciones a Guatemala tolera el racismo anti-indígena en su país de origen. El orden social en la casa de la familia guatemalteca de Roger define al indígena como servidumbre. Al llegar a la casa de la abuela materna, “Flor learned that she would have to sleep in the maids’ quarters” (203). Las sirvientas indígenas la rechazan [“Abuelita’s maids weren’t about to take this I’m-not-really-a-maid stuff from Flor” (203)], no le hablan y la hacen tolerar numerosos vejámenes. La resistencia de Flor es poderosa. La familia la ve como ingrata, impetuosa e insolente. También soporta el hostigamiento de unos hombres del vecindario que “stared, hissed, and clucked at her in the violating and weirdly tormented manner of Guatemalan macho amorousness, calling her ‘little brownie’” (206). El capital simbólico adquirido en el norte no la ampara del orden social y racial de su país natal.

En Estados Unidos, por otro lado, se enfrenta a una sociedad que la racializa de otro modo. Rogerio explica que Flor llega en 1963 a un suburbio de Boston, “barely middle-class [...] neighborhood of almost entirely Irish and Italian working people”, y a una casa donde “a Jewish man was living [...] with a vain Latin Catholic wife much younger than he” (45). Para los

vecinos del barrio Flor sería “some jungle-reared Indian in a National Geographic getup” (45). Flor soporta un tipo de diferenciación que la cree un sujeto premoderno y abyecto. Por otra parte, es objeto de las fantasías sexuales de desconocidos que imaginan un encuentro erótico exaltado. Rogerio revela: “I used to hate watching guys hit on Flor two or three times. [...] that sort of Boston boy finds himself thinking he might be on to an exotic lay” (131). Estos pretendientes intentan descodificar su origen, desentrañar la historia de sus dificultades al llegar a los Estados Unidos [el narrador cita a dichos pretendientes, “it can be hard [...] racism and shit, stuff. [...] What’s it like?” (132 )]. Los anhelos amorios de estos hombres repiten la fantasía de dominación geopolítica: “everyone wants to come here. It’s poor there, hey, it’s what it is, and there’s money, there’s work here. It’s the American Dream, right? Who can complain?” (132). Como sujeto transnacional y subalterna racializada del sur global, Flor debe negociar su propia subjetividad en tensión con las fantasías raciales y nacionales del norte global.

La mirada transnacional inscrita en el resarcimiento literario que contiene *Long Night* revela los modos en los que Flor debe negociar el orden de las relaciones sociales en dos países y entre países. La experiencia de Flor subraya los sistemas de violencia subjetiva y objetiva, y la manera en la que un orden global pretende significar y regular las subjetividades del sur global. El orden global está especialmente deseoso de efectuar la captura ontológica de los sujetos racializados del sur global, los cuales, en esta novela, presentan una complejidad de pulsiones y afectos: violencia racial, pasión erótica, producción de los saberes sobre la alteridad global racial. La mirada transnacional y la crítica de la intersubjetividad norte/sur que se sitúa en la metáfora de la adopción transnacional apunta a un plus traumático en el resarcimiento que elabora Goldman. El acto de resarcimiento literario reconoce un excedente en su misma articulación que inscribe la compleja articulación ontológica del subalterno del sur global.

## “Guatemala no existe” o cómo postergar la intersubjetividad

*Long Night* existe dentro de un sistema de representación que, al propalar saberes que facilitan la dominación y control del subalterno del sur global, mercantiliza su sufrimiento y fomenta su captura ontológica. Goldman impugna estas tendencias y promueve una noción crítica de la identificación norte/sur. El autor aprovecha estratégicamente su posición en el norte global para respaldar la época transicional en Guatemala y criticar lo que Mignolo llamaría el pensamiento global racial: según el crítico, la articulación de un conocimiento objetivo que “fashioned epistemic and ontological differences with regions, people, languages, religions [...] and translated/reduced all of them to [...] the European *nomos of the earth*” (Mignolo 15). La relación entre la identificación norte/sur y el pensamiento global racial puede ponderarse como un eje de la fantasía que sostiene el “modern/colonial world” (3). En primera instancia, lo propongo porque las causas del conflicto armado están imbricadas en la intervención del norte, mas también porque la noción de responsabilidad que adelanta Goldman pondera una abstracción de segundo orden que indaga por un lado una realidad sistémica, la de la “actually existing modernity” (Quijano, “Modernity” 146), y, por otro lado, porque impugna la eticidad del norte global concerniente a la guerra en otro lugar.

El fundamento ético y ontológico del resarcimiento literario que elabora Goldman problematiza la misma identificación norte/sur que suscita. La opresión del otro racializado, las desigualdades sociales, la falta de agencialidad de los subalternos y la intervención política de los poderes globales son claramente criticados en la novela. Mas impera complejizar las dinámicas que vehiculan este complejo horizonte político en tanto que el encuentro con la otredad contiene una aporía. Goldman promueve una interrupción discursiva y estilística<sup>5</sup> que dignifica las víctimas, que momentáneamente frena su captura ontológica y que, en última instancia, rechaza

---

<sup>5</sup> Ramón Saldívar discute las disonancias e interrupciones en textos racializados del siglo veintiuno a partir del tropo de la parábasis: “[It] transports us beyond historical contingencies [...] into the realms of twenty-first-century structures of fantasy [...] exerting force against the realist imagination. [...] It creates a set of perpetually self-escalating acts of ironic consciousness [...] that does not allow us to return to the Real—historical, political, magical, postmodern, or otherwise” (581-582).



las pretensiones totalizantes de “la modernidad realmente existente”, del orden global (Quijano, *Modernidad* 48). Como he discutido, el acto de resarcimiento literario en *Long Night* complejiza el proceso transicional, la visión de justicia que sintetiza, la intención misma de dignificar a las víctimas y su integración al entorno de productos culturales y saberes. El resarcimiento literario, por tanto, desnaturaliza la racionalidad moderna, reta la epistemología de la nación y censura el orden geopolítico.

Como ya ha señalado Arturo Arias, al emplazar “el fenómeno tradicionalmente asociado con la ‘otredad’ dentro de la piel de un ciudadano doble”, Goldman engendra “personajes post-nacionales que cuestionan las raíces de una identidad anclada en un solo espacio geográfico e identidad política” (633, 634). Al complejizar la identidad del narrador y de varios focalizadores, la novela problematiza las coordenadas subjetivas de la identificación norte/sur y la intersubjetividad que dimana de la misma. La intersubjetividad, por tanto, se significa como un modo de captura ontológica; cristaliza la intersubjetividad que *a priori* establece la jerarquía terapéutica global que, como discute Quijano, establece las relaciones geopolíticas a partir de “una operación mental de fundamental importancia para todo el patrón de poder mundial, sobre todo respecto de las relaciones intersubjetivas” (“Colonialidad” 210). La identificación norte/sur, simbolizada en la adopción transnacional, consolida y fija el objeto de la intervención terapéutica: un otro racializado, precario, patológicamente menguado. La fantasía salvadora del norte global asienta una intersubjetividad desigual perdurable, erige una jerarquía terapéutica que estipula de antemano la intervención del norte global.

La primera de tres partes de la novela se titula “Guatemala no existe” y esta misma idea surge como uno de los temas centrales en la obra, interrumpe la articulación de una subjetividad monocéntrica y detiene su captura ontológica. La voz narrativa plantea la inestabilidad subjetiva guatemalteca al retratar un camión de comida:

the truck’s panel decorated with the too familiar symbols of Guatemalan kitsch: cartoony quetzal birds in unfurled flight, a grape purple volcano, a Maya pyramid, and the painted letters ‘KNISHES CHAPiN’ [...] A post-Maya chapín, selling Jewish knosh food in Brooklyn (13).

Este producto cultural híbrido representa el carácter errante y combinable de lo guatemalteco e insinúa que esta subjetividad transmuta de acuerdo con el deseo del otro y dependiendo del contexto de la articulación subjetiva. En otra ocasión, Rogerio reflexiona: “*Guatemala is small and the world is huge, not the other way around [...] I needed to pound my planet back into perspective*” (74), lo cual alude a la precaria articulación subjetiva de su país ante los diseños globales.

Luis Moya Martínez, un periodista guatemalteco, viejo amigo del narrador y amante fugaz de Flor durante su estadía en Guatemala, insiste por su parte en los modos en los que el país centroamericano se percibe en el norte global. Moya mismo se convierte en informante y guía para investigadores internacionales que estudian el conflicto armado en Guatemala e intercambia su conocimiento autóctono por encuentros románticos con académicas y activistas: “foreign women came here and sought him out and thought what he did was important. And he did his duty by them, and then let them breathe into him a sense of cosmopolitan dazzle.” (150). Este mismo periodista político, al leer “*Time magazine or the New York Times*”, soslaya artículos sobre otros países del sur global y se imagina “how uninteresting the same kinds of articles on Guatemala must seem to the average citizen of the world” (150). Estas transacciones norte/sur, ejemplifican la producción de saberes sobre el sur global y la avidez por un tipo de intersubjetividad que, según se recalca en la novela, suele privilegiar los sujetos del norte global.

Las labores de periodismo político ponen a Moya en contacto con una profesora de Harvard, Sylvia McCourt, a quien aquél le sirve de informante nativo durante uno de los “fact finding tours” de ésta (255). Moya le confía a la académica saberes recónditos sobre los manejos del poder en Guatemala, revela sus más controvertidas opiniones sobre el conflicto interno y comparte con ella unos besos que no conducen a un encuentro sexual. A su regreso a Harvard, Sylvia publica una columna editorial en Cambridge en la que cita a Moya como “Guatemala’s best young political analyst” (272) y usa sus informes para “argue for military aid to the contras in Nicaragua” (272). El saber autóctono del sujeto del sur global se emplea como coartada para justificar intervenciones que de antemano estaban premeditadas. Meses después, sin embargo,

Sylvia ayuda a Moya a conseguir una beca en Harvard para periodistas en riesgo. En Cambridge, “back on her home court, Sylvia [...] formidably yet friendly stuck it to Moya” (276). La relación se revela como distante, desigual e interesada. Moya le expresa a Rogerio su opinión sobre Sylvia: “Esa pícara, vos. Cómo me jodió” (240), lo cual denota las torsiones subyacentes de la transacción y las disparidades en las relaciones intersubjetivas.

Trece cartas escritas por Flor a Rogerio, de Guatemala a Estados Unidos, simbolizan la intersubjetividad norte/sur, las iniquidades del orden global y la dificultad de la articulación ética y ontológica de Guatemala ante el mundo, ante el norte global y ante los Estados Unidos. La voz narrativa las recoge extensamente, lo cual permite incluir la voz de Flor como una voz narrativa secundaria aun después de su muerte. Son cartas que visibilizan la relación entre Flor y Rogerio, los cambios geográficos de ambos y los circuitos de poder global. En una de estas cartas, Flor reflexiona sobre su posición subjetiva ante un orden global:

So you can end up hating a small country just as you would a person. You cannot hate the United States [...] with that sort of intensity without seeming a blind demagogue or extremist or plainly maladjusted. [...] You live in the United States [...] spun out by a great centrifugal force, by that muscular, naked Idea of our Greatness holding the rest of us by the tail and spinning: the blur has become our nearsighted and *so* controversial focus. (176).

Visibiliza su reflexión la intersubjetividad norte/sur y la propensión a la captura ontológica del sujeto del sur.

El mismo narrador revela una interna predisposición a desarrollar su historia con un interlocutor del norte en mente. En última instancia, confiesa:

who would want to listen to *me* go on about it down *here*? I used to talk about it much more when I was still *up there*. So that *down here*, when I find myself silently talking about it, I’m usually imagining someone listening *up there*! (365-366).

En última instancia, este cálculo autoconsciente y autocrítico pone en abismo la problemática ética y ontológica del resarcimiento literario. Narrar el conflicto armado y registrar los anhelos transicionales requiere visibilizar el orden global, soliviantar a un sujeto del norte global e incitar una renovación intersubjetiva norte/sur. No obstante, este tipo de narrativa dificulta la elaboración de una subjetividad estable, monocéntrica y evade la captura ontológica.

“Guatemala no existe” es un tema melódico en la novela. La definición de Guatemala como un no-lugar sugiere la falta de cohesión ontológica y una soberanía política menguada por los diseños geopolíticos del norte. También alude a un aura espectral, como si el país fuera el resultado de una fantasía coral armada por un orden simbólico global. Sin embargo de estar firmemente anclada en un fondo historiográfico, la novela manifiesta que el país está penetrado por los deseos globales. Dicha fantasía interviene la realidad guatemalteca, expresa un plus traumático, por medio del cual las estructuras causales y existenciales del ser y el saber se vacían, y lo que resta es otra fantasía. Expresar la no-existencia de Guatemala emplaza un excedente en el proceso de articulación subjetiva y reconoce que la intersubjetividad norte/sur expresa una tendencia política inicua.

En este ensayo he discutido el acto de resarcimiento literario efectuado en *Long Night*, una novela transicional y transnacional. He comentado la representación de los órdenes de violencia (subjetiva, objetiva, sistémica) en el texto y el reconocimiento textual de la brutalidad del conflicto interno en relación con un orden global que origina la opresión. De igual modo, he discutido que la voz narrativa elabora un archivo de historias e imágenes que conmueven al lector, que estimulan la identificación con las víctimas del conflicto y que visibilizan las desigualdades intersubjetivas de antemano registradas en el orden global. Igualmente, he argumentado que la novela problematiza la intersubjetividad norte/sur que dimana de la misma identificación que potencian las narrativas sobre conflagraciones en el sur global narradas con interlocutores del norte global en mente. He argüido que el resarcimiento literario, como un acto estético, ético y ontológico heterogéneo, busca complejizar los saberes que se engendran en torno al sujeto del sur global para consumo en el norte global. Me ha interesado particularmente

remarcar lo que Butler llama los “frames of war” no sólo en cuanto a la historia del conflicto guatemalteco sino sobre crisis diversas del sur global y en torno a la producción de representaciones en las que el sujeto del sur global aparece como precario. En última instancia, al representar la violencia subjetiva experimentada por subalternos del sur global y relatadas por un narrador transnacional, Goldman reta la intersubjetividad norte/sur que se infiere de la publicación en inglés y en una editorial del norte global. La naturaleza tropológica de su escritura identifica un plus traumático, un orden secundario de significación, que sugiere que eventos de crímenes de lesa humanidad situados en el sur global esconden un orden geopolítico que potencia otros órdenes de violencia.

## **Bibliografía**

“Acuerdo básico para la búsqueda de la paz por medio político”. *Acuerdos de Paz*. Misión Permanente de Guatemala ante las Naciones Unidas: Oslo, 1990. (21 de octubre de 2012).

“Acuerdo de paz firme y duradera”. Oslo, 1996. *Acuerdos de Paz*. Misión Permanente de Guatemala ante las Naciones Unidas: Oslo, 1990. (21 de octubre de 2012).

Arias, Arturo. “La psique interior de los guatemaltecos, las cuestiones de biculturalismo”. *Mesoamérica* 18 (1997): 633-636..

Arias, Arturo. *Taking Their Word*. Mineápolis: University of Minnesota Press, 2007.

Barkan, Elazar. “Historical Reconciliation: Redress, Rights and Politics”. *Journal of International Affairs* 6 (2006): 1-15. *ProQuest*. (15 de marzo de 2010).

Butler, Judith. *Frames of War: When Is Life Grievable?* London: Verso, 2009.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala: Causas y Orígenes del Enfrentamiento Armado Interno*. 2a ed. Guatemala: F&G Editores, 2006.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala, Memoria del Silencio: Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*. 12 vols. Guatemala: F&G Editores, 2006.

Cortez, Beatriz. *Estética del cinismo: pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F&G Editores, 2010.

Craft, Linda. "La adopción internacional como modelo ficticio en *The Long Night of White Chickens* de Francisco Goldman". *Mesoamérica* 18 (1997): 667-680.

Craft, Linda. *Novels of Testimony and Resistance from Central America*. Gainesville: University Press of Florida, 1997.

De Sousa Santos, Boaventura. *Reinventar la democracia*. Buenos Aires: CLACSO, 2006. *Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe*. (15 de enero de 2011).

Franco, Jean. "Alien to Modernity: The Rationalization of Discrimination". *A Contracorriente* 3 (2006): 1-16. (21 de octubre de 2011).

Goldman, Francisco. *The Art of Political Murder: Who Killed the Bishop?* Nueva York: Grove P, 2007.

Goldman, Francisco. *The Divine Husband*. Nueva York: Atlantic Monthly P, 2004.

Goldman, Francisco. "Francisco Goldman: Writing Astride Two Worlds". Entrevista con Caleb Bach. *Américas* 57.4 (2005): 14-19. *Biography Reference Bank (H.W. Wilson)*. (21 de junio de 2014).

Goldman, Francisco. *The Long Night of the White Chickens*. Nueva York: Atlantic Monthly P, 1992.

Grandin, Greg. *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation*. Durham, NC: Duke University Press, 2000.

Grandin, Greg. *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press, 2011.

Hardt, Michael, y Antonio Negri. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2001.

Hooks, Bell. *Black Looks: Race and Representation*. Boston: South End P, 1992.

Lévinas, Emmanuel. *Entre Nous: On Thinking-of-the-Other*. Nueva York: Columbia University Press, 1998.

Lévinas, Emmanuel. *Otherwise than Being or Beyond Essence*. Pittsburgh: Duquesne University Press, 1998.

Mbembe, Achille. "Necropolitics". *Public Culture* 15.1 (2003): 11-40. *Project Muse*. (2 de enero de 2010).

Mignolo, Walter. "Coloniality and Geo-racial Classification". La dialectique du dialogue: l'interculturalisme en marche: Conférence de l'Académie de la latinité. 17-20 de abril de 2008. Archivo PDF.

Mohamed, Feisal G. "Poignancy as Human Rights Aesthetics". *Journal of Human Rights* 9 (2010): 143-60. *Taylor & Francis Online*. (21 de octubre de 2011).

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. *Guatemala, nunca más*. Guatemala, Guatemala: ODHAG, 1998.

Osorio Vargas, Jorge. "Narrativa, memoria e historiografía: Notas para un marco interpretativo de la ficción histórica en América Latina". *Persona y Sociedad* 29.1 (2005): 293-304. (1 de enero de 2009).

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Ed. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000. 201-246.

Quijano, Aníbal. *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política Ediciones, 1988.

Quijano, Aníbal. "Modernity, Identity, and Utopia in Latin America". *boundary 2* 2 (1993): 140-155. *JSTOR*. (20 de enero de 2011).

Saldaña-Portillo, María Josefina. *The Revolutionary Imagination in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003.

Saldívar, Ramón. *The Borderlands of Culture: Américo Paredes and the Transnational Imaginary*. Durham: University Press, 2006.

Saldívar, Ramón. "Historical Fantasy, Speculative Realism, and Posttrace Aesthetics in Contemporary American Fiction". *American Literary History* 23 (2011): 574-99. *Project Muse*. (27 de enero de 2012).

Schmidt Camacho, Alicia. *Migrant Imaginaries*. Nueva York: New York University Press, 2008.

Templeton, Michael. "Becoming Transnational and Becoming Machinery in Francisco Goldman's *The Ordinary Seaman*". *symploke* 14.1 (2006): 271-88. *Academic OneFile*. (20 de agosto de 2012).

Žižek, Slavoj. *Violence*. Nueva York: Picador, 2008.